

GENERACIÓN NI-NI Y FRACASO ESCOLAR

Estudios y encuestas recientes arrojan datos concluyentes al respecto. La realidad actual de nuestra Sociedad es que más de ciento cincuenta mil andaluces de entre 16 y 34 años están “sin hacer nada” y siguen dependiendo de sus padres...

¿Cómo hemos llegado a esto?

Primero se habló hasta la saciedad y con mucho optimismo de la llamada “generación JASP” (Jóvenes, aunque sobradamente preparados); luego llegó la generación X, que incluía a los nacidos en los años 70 y estaba marcada por la apatía y la desilusión; sus sucesores fueron, alfabética y cronológicamente, los de la generación Y (entre 1982 y 1992), que aunque crecieron en pleno auge económico y tecnológico, ahora se enfrentan a un mundo laboral precario y que no hace justicia a tantas innovaciones y tantas promesas; y en medio de todo esto, hasta ha surgido una subgeneración, la Z, protagonizada por los llamados 'nativos digitales'.

Las altas tasas de fracaso escolar, un mercado de trabajo poco atractivo y la falta de proyectos ilusionantes están detrás de un fenómeno más reciente: el de la generación Ni-ni, integrada por miles de jóvenes de entre 16 y 34 años que no saben qué hacer con sus vidas y ni estudian, ni trabajan...

Más de ciento cincuenta mil jóvenes de nuestra Comunidad podrían pertenecer a esta nueva generación, según se desprende de los datos nacionales del tercer trimestre de 2009 de la Encuesta de Población Activa que publica el INE, lo que estaría cerca de representar el 6.5% del total de la población andaluza de entre 16 y 34 años. Se trata de un fenómeno que se ha extendido en los dos últimos años, acentuado por la crisis económica y la precariedad del mercado laboral; y que podría seguir haciéndolo durante los próximos meses –desde muchas instituciones se advierte de que la tendencia al alza del número de jóvenes que pueden formar parte de esta generación seguirá siendo 'malo'- si esta generación no encuentra motivaciones para seguir estudiando o para buscar un trabajo que se ajuste a su formación. Mientras tanto siguen en casa de sus padres...

Esta desorientación y falta de ilusión no sólo afecta a la generación Ni-ni, ya que muchos otros jóvenes que sí están recibiendo una formación reglada o desarrollando un trabajo remunerado, tampoco se sienten motivados. Así se desprende de una reciente encuesta de Metroscopia a jóvenes españoles de entre 16 y 34 años, en la que un 54% aseguraba que no había ningún proyecto que le interesase especialmente. Un 60% de los encuestados también declaraba que se había

planteado constituir su propia empresa aunque sólo seis de cada cien lo había logrado debido fundamentalmente a la falta de posibilidades económicas.

Además, este sondeo revelaba que lo que más valoran los jóvenes es encontrar un empleo que se adapte a su formación, experiencia y aspiraciones profesionales.

También hay que tener en cuenta a la hora de hablar de la generación Ni-ni que el 40% de los jóvenes españoles con estudios universitarios ocupa puestos de trabajo que no se ajustan a su formación, según destaca otro estudio de la UE.

También son relevantes los datos sobre fracaso escolar, ya que muchos jóvenes andaluces salen del sistema educativo sin saber lo que quieren hacer ni a qué dedicarse. No en vano, en la Comunidad andaluza el fracaso escolar afecta aproximadamente a uno de cada cuatro alumnos.

La EPA del tercer trimestre de 2010 aporta otros datos como que en Andalucía hay 880.800 jóvenes activos de entre 16 y 29 años (un 13,14% menos que en el mismo periodo del año anterior). Asimismo, hay 824.800 jóvenes ocupados (un 21,33% menos que el año pasado) y la tasa de temporalidad es del 46,9%. El número de jóvenes parados durante este periodo de 2010 también ha crecido, situándose en 456.000 (un 13% más que en el ejercicio anterior), siendo la tasa de paro de 35%. En total el número de parados de entre 16 y 34 años es de 576.800.

El porcentaje de jóvenes inactivos de entre 16 y 29 años en la Comunidad durante el tercer trimestre de 2010 -aquellos que no están ni ocupados ni parados y que incluye entre otros a estudiantes, amas de casa y discapacitados- también ha experimentado un aumento, alcanzando casi los ochocientos mil, un 24,4% más que durante el mismo periodo de 2009.

En los últimos tiempos, todos hemos oído muchas referencias a lo que se está conociendo como generación ni-ni, jóvenes que ni estudian ni trabajan. Seguramente, es difícil poner un nombre coherente a una realidad que probablemente es multifactorial y en la que están incluidos chicos y chicas con realidades muy diferentes.

En todos los sectores y medios de comunicación del país se ha abierto cierto debate social, y por ejemplo en la Comunidad Catalana el Govern de la Generalitat ha aprobado recientemente un programa que se ha llamado Suma't, que ofrece 5000 contratos de formación a jóvenes que ni estudian ni trabajan. El debate está en la calle, primero porque se estima que en realidad en Cataluña hay 154000 jóvenes en esta situación de desempleo y *desocupación* (según un reciente estudio de los sindicatos) y por otro lado, porque como he reseñado anteriormente la realidad es más compleja de lo que pueda parecer: ¿estarían en el mismo saco los jóvenes producto de un fracaso escolar que pasan sus días en la calle con los jóvenes que tras completar su formación no encuentran un empleo acorde a lo aprendido o con jóvenes inmigrantes recién llegados tras procesos de reagrupación familiar y que están situándose en nuestro país?

Yo creo que no...

Debemos fijarnos y preocuparnos por los diferentes colectivos de diferente manera. Sinceramente los que se sienten más frustrados son los que han estudiado y se han preparado para alguna profesión o trabajo y no encuentran su sitio en el mercado

laboral. Debe ser bastante frustrante ser capaz de ejercer en una materia y no encontrar una puerta abierta o tener que trabajar en otra cosa diferente a la que te gusta. No obstante, dada la situación, el mejor consejo para estos casos sería intentar trabajar en alguna cosa que sea digna y más o menos afín y mientras, seguir buscando o ampliando conocimientos en alguna otra área de interés, pero nunca rendirse...

En cuanto a los chavales que han fracasado en la escuela, no está claro que el planteamiento de esta propuesta de nuestro gobierno sea la solución. El problema del fracaso escolar requiere un análisis más profundo y sinceramente por mucho que se culpe a los políticos y al sistema educativo del fracaso, las familias tienen mucho que hacer y que decir en ese sentido. El ejemplo más claro lo podemos ver analizando nuestra propia realidad o la de nuestra propia familia: de no ser por el tesón y el apoyo de los padres, es posible que muchos de nosotros hubiéramos acabado engrosando las listas de los fracasados. Sabiendo encauzar las expectativas y vocaciones de sus hijos, bordeando los baches que el propio sistema a veces impone, y sobretodo sabiendo que la educación de los hijos es a la vez una carrera de resistencia y de obstáculos, familia y escuela consiguen, juntas, que al final esos alumnos acaben siendo brillantes profesionales. Así que los padres tienen una parte importante de responsabilidad en este asunto, por mucha demagogia política que se haga del tema.

Socialmente se ha perdido un poco la cultura del esfuerzo. Los tiempos de crisis recolocan las perspectivas y es posible que esta época de cinturón apretado, de verle las orejas al lobo, sirvan para olvidar los pelotazos y la obtención del dinero fácil para volver a ser conscientes de que las cosas muchas veces cuestan esfuerzo y renuncias.

Algo tendremos que hacer entre todos, porque aunque la juventud en muchas ocasiones se asocia a connotaciones negativas, sobretodo en los medios de comunicación -parece que ninguno de nosotros hayamos sido adolescentes- no habrá futuro sin ellos.

Nuestros jóvenes "afroitan la vida sin ilusión, sin proyectos, sin sueños. Los días para ellos son como el día de la marmota: el parque, un rato con los amigos, un botellón... Pese a que están en lo mejor de la vida, viven un presente gris y esperan un futuro oscuro.

En España hay 445.700 jóvenes de entre 16 y 29 años que ni estudian ni trabajan ni buscan empleo, según la Encuesta de Población Activa (EPA) del segundo trimestre del año. Este grupo supone el 5,7% de la población en esa franja de edad.

La Comisión Europea (CE) eleva la cifra a más del 14% en España. Tres puntos más que la media europea y lejos del 4% de Dinamarca. España está entre los países de la UE (como Bulgaria, Italia e Irlanda) con más jóvenes que ni trabajan ni buscan empleo.

La CE toma sólo como referencia a los jóvenes de entre 15 y 24 años. La diferencia de cifras respecto a la EPA puede deberse a que se tomen en cuenta también a los jóvenes apuntados en el paro.

La CE alerta de la situación y señala que muchos jóvenes tienen dificultades para encontrar trabajo porque carecen de la formación adecuada. Así, insta a mejorar los

sistemas de formación, ya que la “precarización del empleo” puede dar lugar a una “generación perdida”.

¿Cuál es el perfil del ‘ni-ni’?

Son jóvenes, de entre 16 y 29 años, que ni trabajan ni estudian porque la crisis, el fracaso escolar o las grandes expectativas con las que se enfrentan al mundo laboral (como aquellos que buscan trabajos para los que no están cualificados o los que sólo aspiran a puestos relacionados con sus estudios) los han llevado a esta situación. Es difícil cuantificarlos, ya que muchos pueden estar apuntados al paro y no por ello buscar de forma activa empleo.

Este fenómeno no es nuevo, lo que pasa es que ahora afecta a más jóvenes. El psicólogo educativo Jesús Ramírez prefiere hablar de boom social. El mayor temor de los ni-ni es perder su estatus. Miedo que comparten sus padres, que prefieren tenerlos en casa a que terminen trabajando en cualquier cosa.

Otros expertos prefieren hablar de generación porque concentran unas características que los aíslan de la sociedad: tiranía con sus familias porque las ven responsables de su situación y la falsa impresión de que son felices sin hacer nada.

Para el sociólogo Ricardo Feliu se trata de otra etiqueta social más, como la generación X, I..., a la que se ha llegado porque se ha dado un cambio muy fuerte en la sociedad. Explica que los chavales ven que amigos muy preparados están trabajando en cualquier cosa, y esto los lleva a minusvalorar los estudios. “Vivir con sus padres, delinquir o aislarse”, para no darse cuenta de que están perdiendo su estatus, son sus vías de escape. Para este experto hay que acometer cuanto antes reformas en el sistema educativo y advertir a los padres para que detecten cuanto antes el problema.

Los jóvenes no se van de casa...

De modo que más de la mitad de los jóvenes españoles de entre 18 y 34 años siguen viviendo con sus padres, la mayoría por motivos económicos. El porcentaje es mayor en el caso de los hombres. Según los datos publicados la semana pasada por Eurostat, en Europa hay 51 millones de jóvenes adultos, el 46% de ellos viven con sus padres. España supera la media con cerca del 51%. Hasta los 25 años, los estudios son la principal explicación. Más tarde, no se independizan por la crisis.”

Las reflexiones que podemos hacer al conocer todos estos datos y porcentajes, han de ir encaminadas a la búsqueda de soluciones. Contra quién debemos cargar..., quizás sobre los políticos que tal y como hemos vivido en los últimos tiempos y tras la generación de movimientos como los “indignados”, parecen no representar a una parte importante de la sociedad, entre la que se encuentran mayoritariamente jóvenes sin empleo (muchos de ellos con formación universitaria), contra los medios de comunicación, que muchas veces reflejan modelos que se convierten en base de imitación para los jóvenes y que fomentan valores o mas bien la falta de ellos y que muestran cómo ganar dinero fácil o saltan a la palestra de titulares y de actualidad por mantener relaciones con determinados personajes, o por vivir con excesos y sin normas, enfrentándose al sistema o defendiendo modelos negativos de conducta, etc...

La juventud está perdida, el sistema fracasa y el futuro se presenta oscuro. Las soluciones están en una revisión multilateral de la situación, un trabajo en equipo, un compromiso social y político realmente eficaz y funcional y que responda a las demandas reales de la sociedad, un sistema educativo con una legislación renovada y presupuestos adecuados para reformar todas las carencias actuales y sobre todo, una relación clara y real entre estudios y trabajo, actualmente mundos totalmente desvinculados.

Los estudios deberían partir de los verdaderos centros de interés del alumnado, trabajar y fomentar sus auténticas potencialidades y tratar de desarrollar vocaciones para no frustrar iniciativas cada día y conseguir el desarrollo y fomento de generaciones enteras de profesionales motivados con sus profesiones o carreras profesionales. De esta forma quizás y sólo quizás, las cosas comenzarán a cambiar...

BIBLIOGRAFÍA:

- Jiménez ortega, J., Alonso obispo, J., Julia Jiménez de la calle, I.: "No mas fracaso escolar. Enseñe a estudiar a sus hijos" (2010). Editorial: Visor.
- Perrenoud, Philippe: "Construcción del éxito y del fracaso escolar". (2009). Editorial: Morata.
- Pipkin Embon, Mabel: "Como se construye el fracaso escolar" (2010). Editorial: Homo Sapiens.
- Sagastizabal, M.A: "Diversidad cultural y fracaso escolar" (2009). Editorial: Irice.
- Temas Cruciales 3. "Fracaso Escolar" (2009). Editorial: Atuel.